Año IV.—Núm. 1092. Sábado 8 de setiembre de 1860. Islas Balea

EL ISLEÑO.

PERIÓDICO CIENTÍFICO, INDUSTRIAL COMERCIAL Y LITERARIO.

PUNTOS DE SUSCRICION.
Palma.—Imprenta de Gelabert.—Mahon.—D. Matias Mascaró.—Ivıza.—D. Joaquin Ciret.

PRECIOS DE SUSCRICION.
En Mallorca, 10 rs. vn. al mes.—En los demas puntos del reino 12 rs. idem, franco de porte.

Seccion general.

ECLIPSE TOTAL DE SOL

EN 18 DE JULIO DE 1860.

Nada podriamos ofrecer á nuestros lectores de mas interesante y docto sobre el gran fenómeno celeste verificado en el mes anterior, como la relacion oficial de las observaciones practicadas en el Desierto de las Palmas, por la comision española enviada allí de órden del gobierno. El Sr. D. Antonio Aguilar, director del Observatorio de Madrid, que era el jefe de la expedicion, refiere de una manera tan clara y minuciosa todo lo que pudo observar durante el eclipse, que hasta las personas menos versadas en la ciencia astronómica, seguirán el curso de las esplicaciones con vivísimo interes.

Nosotros nos congratulamos de que en la ocasion presente, cuando tantos sabios de Europa han venido á España á estudiar el fenómeno, sea la comision española una de las que mas partido han logrado sacar; pues sabemos que sus observaciones, no solo están comprobadas con las de los mas eminentes astrónomos extranjeros, sino que algunas van á servir de norma para lo que la ciencia consigne en sus anales.

La real órden del ministerio de Fomento que insertamos al final del Informe, es por ahora una digna recompensa al mérito demostrado; pero nosotros creemos (sin que para ello nos mueva consideracion alguna personal, pues desconocemos á todos los profesores á quienes se alude) que el gobierno preparará gracias de otra especie para cuando la gran *Memoria* salga á luz; porque si las campañas de las armas dan gloria á las naciones, no la proporcionan menor, sin duda, las campañas pacíficas del entendimiento.

La comunicacion á que aludimos está dirigida al Comisario régio del Observatorio de Madrid, y dice de este modo:

Excmo. Señor.

En cumplimiento de lo dispuesto por V. E., la expedicion astronómica de este Observatorio, que debia situarse en el Desierto de las Palmas, cerca de Castellon de la Plana, con objeto de observar el eclipse total del sol el 18 de julio, salió de esta corte para su destino el dia 1.° del propio mes, y llegó al término de su viaje sin esperimentar contratiempo alguno el 4 del mismo. A la comision española acompañó desde Madrid el M. R. Padre Secchi, director del Observatorio de Roma, con quien anteriormente habia yo concertado el plan de operaciones que deberia seguirse como mas ventajoso, y cuyos instrumentos astronómicos, unidos á los nuestros, formaban una escelente coleccion para el estudio del fenómeno celeste que tanto entonces nos preocupaba; y posteriormente fueron agregándose otros profesores y personas ilustradas que mas adelante habrá ocasion oportuna de mencionar.

No es mi ánimo, Excmo. Sr., dar á V. E. una noticia circunstanciada de cuantas observaciones se han hecho en el Desierto en los 15 dias que allí nos hemos visto obligados á permanecer; pues ademas de impedirme lo muchas ocupaciones que sobre mí pesan en estos momentos entregarme de lleno á la coordinacion y reduccion de todos los números recogidos, es preciso examinar con calma y detenimiento las observaciones verificadas en otros puntos y compararlas con las nuestras antes de aventurar ninguna hipótesis para esplicar los complejos y multiplicados fenómenos que han sido anotados en la ocasion actual y sobre los cuales todos los dias se reciben en este Observatorio noticias y pormenores muy importantes y curiosos, ya debidos á los sabios astrónomos extranjeros que han visitado nuestro país, ya á los muchos y entendidos profesores y aficionados de que puede envanecerse España. Por estas razones me limitaré en las circunstancias actuales á dar á V. E. una breve idea de la clase de observaciones que se han hecho y de los principales resultados obtenidos, así como del juicio primero que sobre algunos puntos capitales me he llegado á formar; juicio que tal vez se modifique mas adelante por el estudio de los números, datos y observaciones que se están reuniendo y á los que poco mas arriba acabo de aludir.

Los trabajos efectuados por la comision pueden dividirse del modo siguiente:

1.° Observaciones astronómicas para la determinacion del tiempo local y de las fases del eclipse.

2.° Operaciones fotográficas para la fijacion de estas mismas fases, y especialmente de la totalidad del fenómeno.

3.° Estudio físico de la polarizacion y naturaleza de la luz de la corona.

4.° Idem sobre los colores y rayas del espectro solar.

5.° Observaciones magnéticas.

6.° Idem meteorológicas.

7.° Idem de varias clases y sobre diversos fenómenos.

El director del Observatorio de Roma, el Sr. Cepeda, catedrático de la Universidad de Valencia y entusiasta aficionado á la astronomía, D. Gayetano Aguilar, ayudante de este Observatorio, y el que tiene el honor de dirigirse á V. E., fueron los encargados del primer género de observaciones. Llegados á la estacion se plantearon inmediatamente los instrumentos, y con la ayuda de un buen sextante y de un anteojo meridiano portátil, construido por el célebre artista de Hamburgo Sr. Repsold, pudo en breve determinarse la hora del lugar, y seguirse todos los dias despejados la marcha y variaciones de los cronómetros. No se emprendió ningun trabajo para la determinacion de la latitud, porque ni el tiempo nos favoreció en estremo, ni podiamos emprenderle sin abandonar otras ocupaciones mas perentorias; y principalmente por ser ya aquel dato conocido desde antiguo con la suficiente exactitud para nuestros usos y necesidades del momento.

Las operaciones fotográficas corrian á cargo del distinguido catedrático de química de la Universidad de Valencia Don José Monserrat, auxiliado del P. Vinader, catedrático de física del seminario de Salamanca; del señor Orellana, fotógrafo y discípulo del mismo señor Monserrat, y de otras dos personas mas. El instrumento empleado en estas delicadas operaciones era un antiguo anteojo de Canchoix, de seis pulgadas de objetivo, montado paralácticamente ó con movimiento adecuado para seguir el curso de los astros, y que el P. Sechi habia traido desde Roma á España con este objeto especial. Tambien con este aparato se hicieron antes del eclipse muchos ensayos en las altas horas de la noche ó primeras de la madrugada, tomando para blanco de la operacion la luna, en cuarto menguante y muy elevada entonces; y los resultados satisfactorios que se iban obteniendo, sostenian la esperanza de alcanzar en el dia del eclipse otros mas importantes y completos.

Las observaciones sobre la naturaleza y polarizacion de la luz de la corona, y el exámen de los colores y rayas del espectro se encomendaron al Sr. Barreda, catedrático de Física de la Universidad de Salamanca; y que muy oportunamente llegó al Desierto dos dias antes del eclipse, prestándose gustoso á cooperar al buen éxito de la espedicion.

El Sr. Mayo, profesor de Geodesia de la Escuela de Ingenieros de Caminos, se encargó asimismo con el mayor entusiasmo de las observaciones magnéticas, para lo cual se puso á su disposicion un declinómetro que en los dias precedentes se habia ya tambien observado por el P. Secchi.

Entre las varias observaciones físico-meteorológicas que podian emprenderse, se juzgó como muy digna de llamar la atencion el estudio del incremento ó aumento del calor solar á medida que, durante el eclipse, la luna, ocultaba poco á poco el disco del sol, ó iba luego dejándole reaparecer; y de este trabajo se encargó el Sr. Botella, inspector de Minas del distrito de Valencia, valiéndose para ello de un termo-multiplicador de Melloni.

Finalmente, el señor conde de Pestaguas, capitan de artilleria, y otras muchas personas cuyos nombres sentimos no poder recordar, y que atraidas por su amor á la ciencia habian acudido á la estacion, se encargaron de las demas observaciones metereológicas, de examinar el aspecto del cielo, aparicion de las estrellas, las tintas variables del horizonte, y en fin, de anotar cuantos fenómenos imprevistos pudieran ocurrir, para lo cual, como es de suponer, se les dieron antes todas las noticias é instrucciones necesarias.

Rodeado el convento de Carmelitas de las Palmas de grandes montes que limitan sobremanera el horizonte, y podian dificultar la completa observacion del eclipse, decidí, de acuerdo con el P. Secchi, dividir el personal de la comision en dos secciones principales, situando una de ellas en la ermita de Nuestra Señora del Cármen, poco distante del convento, y que ofrecia alguna comodidad para los trabajos fotográficos y demás esperiencias de óptica, y eligiendo para la segunda la ermita de San Miguel, á una altura próximamente de 300 metros sobre el nivel del convento, y cuyas condiciones topográficas parecian mas á propósito para las observaciones astronómicas y meteorológicas. Este último punto además reunia la circunstancia de haber sido vértice de la cadena de triángulos de la meridiana de Francia, y serlo tambien de la triangulacion española, hallándose ya así su posicion bastante bien determinada. Hasta la víspera del eclipse, sin embargo, renunciamos á instalarnos en tan encumbrada estacion por la dificultad de la subida, la completa carencia de medios para subsistir allí, y la imposibilidad de alojarse dentro de la pequeña ermita citada mas de tres ó cuatro personas.

A las cinco de la mañana del dia 18 de julio, cada cual estaba ya en su puesto, ocupado en revisar los instrumentos puestos á su cargo, y en corregir las últimas imperfecciones que en ellos se descubrian, ansioso de que por su culpa no fracasara el éxito de la expedicion. Desgraciadamente el aspecto de aquel dia tan esperado era poco halagüeño; la mañana estaba brumosa y triste en términos de no descubrirse apenas el sol entre las nubes que le encapotaban; y sobre el pico de San Miguel, donde yo me hallaba situado, y cuya temperatura era poco elevada, venian de continuo á condensarse los vapores del Mediterráneo arrastrados por el viento del S. E., húmedo, cálido y algo molesto. Aumentaba además nuestra ansiedad y desconsuelo el contemplar la costa próxima del Mediterráneo bañada por los rayos del sol, y despejado tambien un valle situado del lado opuesto hácia nuestra espalda, sin poder ya, por lo avanzado de la hora, el enorme peso de nuestros instrumentos y la escabrosidad de aquellos contornos pensar en huir de nuestra estacion y escoger otra mas conveniente ó favorecida por las circunstancias del momento. Así permanecimos en la mayor incertidumbre, temiendo perder todos nuestros afanes y trabajo, cuando felizmente el viento arreció y se llevó las nubes que con tanta tenacidad nos ocultaban el sol, apareciendo el cielo á la una de la tarde casi completamente despejado, menos por el N. N. E., donde se fueron aglomerando todos los vapores esparcidos antes en el espacio, formalizandose al fin allí una lijera tempestad.

Desde las seis de la mañana, los párrocos de las aldeas inmediatas, muchos ayuntamientos y casi todo el vecindario se presentaron en los alrededores de la estacion, llenos de curiosidad por contemplar el fenómeno próximo, y acaso con tanto deseo algunos de ver y aun tocar, si les era posible, nuestros instrumentos, que en sus mentes agitadas debieron adquirir dimensiones colosales. A la una, despejado el sol, hubo que pensar en desembarazarse de aquella multitud de curiosos, cosa que se consiguió fácilmente con solo rogarles dos guardias civiles, de cuatro que el señor gobernador de la provincia habia puesto á mis órdenes, que se retiraran á 200 metros de distancia para no molestarnos con el ruido de sus conversaciones animadas y con sus voces y esclamaciones de sorpresa y admiracion.

Para observar el eclipse disponia yo de una ecuatorial ó anteojo montado paralácticamente cuyo objetivo cuenta cuatro y media pulgadas de diámetro, y cuya distancia focal ó longitud aproximada es de seis pies. Proponiendome como principal objeto de la observacion durante la totalidad del eclipse examinar las protuberancias coloreadas ó *lenguas de fuego* que en torno de la luna ó del sol se habian visto en otros anteriores, y se esperaba ver en el actual, y medir sus dimensiones aparentes y distribucion ó posiciones, en mi anteojo habia colocado un micrómetro de forma particular, de que en otra ocasion daré cuenta mas detallada, y con el cual podia realizar mi plan sencillamente y sin pérdida de tiempo, y un ocular cuyo poder de aumento estaba representado por el número 94. Temeroso de no percibir los hilos de araña del micrómetro en el momento de la oscuridad total, los reemplacé á tiempo por otros de platina, muy finos. que presentaban, sin embargo, un diametro de 10', 20'' de arco y un grueso muy aplicable, vistos por el ocular; y media hora antes de principiar el eclipse determiné repetidas veces la posicion del cero del micrómetro valiéndome de las mismas manchas del sol, que de este modo tuve ocasion de examinar muy detenidamente. La rectificacion en grande de la ecuatorial la habia efectuado el dia anterior, luego de su instalacion, por medio de la observacion de varias estrellas, que me dió un resultado satisfactorio.

Anotado el principio del eclipse por medio de un cronómetro, cuya marcha me era conocida, tomé cuatro contactos con la luna de una gran mancha solar cercana al limbo occidental, dos de la penumbra y otros dos del núcleo-oscuro, sin notar al paso distorsion ni deformacion alguna en el perímetro de la mancha, ni cambio sensible en la intensidad ó apariencia de sus tintas. Trece minutos despues de comenzado el fenómeno ví con toda claridad el disco oscuro de la luna fuera de la parte brillante de sol en una amplitud como de 20° en la region superior aparente y bastante menor, acaso solo la mitad, en la inferior. El disco de nuestro satélite ofrecia grandes irregularidades ó montañas en casi toda la estension que se proyectaba sobre el sol, y cerca del cuerpo inferior especialmente se descubria una cavidad, á manera de valle, limitada por dos grandes montañas, con un talud igual, y que vista en el anteojo parecia la seccion de un camino hecho en desmonte.

Tras de lo que precede vi luego desaparecer tres pequeñas manchas, y anoté los momentos en que esto tuvo lugar, así como otras dos mayores cerca del limbo oriental del sol. Faltaban entonces once minutos para la completa desaparicion del Sol, y la luz sensiblemente alterada daba á las fisonomías de las personas un colorido imposible de definir, y comunicaba á la nube tempestuosa, de que

antes he hablado, un aspecto grandemente sombrío que atraia de continuo nuestras miradas por el recelo que aun abrigábamos de que el viento la empujara desde el N. hácia nuestra region en aquellos momentos.

Al desaparecer el sol se notó en su limbo una fuerte ondulacion como si se compusiera el disco de una materia líquida ó pastosa, dividiéndose, al parecer por supuesto, en diferentes trozos ó fragmentos, siendo de advertir que algunos momentos antes no se percibia en el filete de sol aun descubierto movimiento ni ondulacion de ninguna especie. Llegado este momento, quité aceleradamente el cristal de color y apliqué la vista al ocular de mi anteojo, pero en el acto tuve que retirarme completamente deslumbrado por un resplandor estraño que dentro del instrumento habia. Sospeché, aunque sin casi poder dar crédito á mi duda, si habria observado el principio de la ocultacion del sol por la luna demasiado pronto, ó si aquel resplandor provendria simplemente de la corona solar descubierta en los pasados eclipses; mas, sin detenerme á reflexionar sobre esta circunstancia, volví de nuevo á mirar, y ya todo habia cambiado de aspecto reemplazando al resplandor insoportable de antes, la luz blanca y suave de la corona surcada por numerosas ráfagas de tinte amarillento que superaban con mucho el campo de mi anteojo, y cuyo brillo y magnificencia solo son comparables á los de algunos fuegos ó luces de Bengala. Sobre el fondo blanco á que me refiero descubrí de pronto dos grandes protuberancias de un rojo sonrosado vivisimo mas ligero por la parte inferior; y pasado el asombro que en mi produjo la novedad y hermosura de aquel espectáculo que por primera vez en mi vida contemplaba, y no sin hacer un esfuerzo para recordar mi deber, traté de medir la altura de la primera protuberancia ó llama, operacion que repetí dos veces, obteniendo resultados tan discordes que al momento sospeché si el tamaño de aquellos objetos seria variable por momentos, en cuya idea me confirmé por una tercera apreciacion distinta asimismo de las dos anteriores ya efectuadas.

Anotados los dos minutos de arco que para tamaño de la protuberancia habia deducido de la medida primera, y 1' 30'' en la segunda, y conocidos tambien los ángulos de posicion de las dos llamas, pasé del limbo que estaba examinando, ó sea del oriental al occidental y allí descubrí desde luego otras muchas, algunas agrupadas de modo que al parecer formaban una vasta cordillera de montañas. Persuadido de que de nada serviria medir las dimensiones de las protuberancias si no se referia la operacion á un momento dado, por causa de su contínua variabilidad, y siéndome esto poco menos que imposible en las condiciones en que me hallaba, resolví abandonar semejante intento, y limitarme á determinar los diversos ángulos de posicion de aquellas manchas cotoreadas. Cinco de estos ángulos llevaba ya determinados cuando un grito entusiasta del padre Secchi que observaba á mi lado llamó mi atencion sobre una nube ó protuberancia que se hallaba muy distante de las demás, las cuales aparecian como unidas al disco de la luna. Estimo en el espesor de uno de los hilos de platina del micrómetro, ó sea en unos 10' 20'', el espacio que mediaba entre las protuberancias bajas y aquella nube flotante, y en cerca de un minuto la extension prolongada de esta, valuada por comparacion, pero no medida. En aquellos momentos todo el disco de la luna me pareció ornado de llamas rojas, aisladas algunas y otras agrupadas, como formando largas cordilleras.

Presintiendo la conclusion del fenómeno y deseando contemplarle en su conjunto, miré por el buscador de mi ecuatorial, pequeño anteojo que abrazaba un ancho campo, y percibí la corona solar en todo su esplendor. No me pareció que podia considerarse dividida en dos ó mas coronas concéntricas como en ocasiones análogas han dejado dicho algunos observadores: su luz, por el contrario, iba decreciendo insensiblemente; y lejos de ser uniforme por todas partes, descubríanse de trecho en trecho algunos rayos de longitud considerable, tal vez dos veces mayores que el diametro aparente de la luna. A la izquierda del disco (vision inversa) y como á unos 40° del punto boreal, uno de estos rayos mostraba una grande inflexion á una distancia del borde mitad del rádio lunar, semejando la rama de un árbol que se desprende y toma otra direccion distinta de la del tronco. Despues de examinada la corona y de dar una rápida ojeada al cielo en el que se destacaba el fondo negro de la luna formando un estraño y admirable constraste con la blancura de la aureola, quise seguir el estudio de las protuberancias y volví á mirar por el anteojo de la ecuatorial; pero era ya tarde, pues el sol acababa de reaparecer, y tuve el sentimiento de perder su segundo contacto interno con la luna.

Apesadumbrado de la pronta conclusion del fenómeno, me ocurrió la idea en aquel momento de que en el cálculo del eclipse se habia cometido algun error, y de que, como consecuencia de él, nos habiamos situado demasiado lejos de la línea de centralidad; pero las observaciones precisas de los contactos, hechas con el anteojo de Repsold por D. Cayetano Aguilar que habia quedado junto á la ermita de Nuestra Señora del Cármen, en el fondo del valle, nos probaron despues que la oscuridad total habia realmente durado 3' —11'', conforme las previsiones del cálculo. En la agitacion y afan en que habiamos vivido, el P. Secchi y yo no hubiéramos valuado este tiempo en una mitad próximamente: tan rápidas pasan las horas cuando el alma se halla absorta en la contemplacion de las bellezas y maravillas del universo. Con la aparicion del primer rayo del sol coincidió un murmullo de júbilo y satisfaccion escapado involuntariamente de los pechos antes oprimidos de aquella multitud de curiosos que nos rodeaba, y que hasta entonces habia permanecido en un completo y silencioso recogimiento.

La emocion por todos los observadores esperimentada era demasiado grande para proseguir despues con igual calma que anteriormente la observacion de la segunda fase parcial del eclipse; pero, sin embargo, aun se anotaron algunas reapariciones de manchas ocultadas, percibí con mayor claridad que al principio el borde de la luna fuera del disco iluminado del sol, y concluí de un ligero exámen que las escabrosidades de la region occidental de nuestro satélite eran mucho menores ó aparentes que en la oriental; y últimamente se determinó el fin ó postrer contacto del eclipse.

(Se concluirá.)

ALCANCE.

Por via de Alcudia recibimos anoche periódicos de Barcelona de los cuales tomamos las siguientes noticias:

Paris 3 de setiembre.

El *Times* publica una correspondencia particular de Beyruth, la fecha del 12 de agosto, y en ella leemos entre otras cosas lo siguiente:

«Lo mas notable de cuanto sucede es que precisamente las autoridades turcas que han recibido una educacion europea son las que se hallan mas gravemente comprometidas en los asesinatos. Ahmed-Bajá era considerado como frances en este pais, y es aficionado á ese género de literatura que M. Billault ha juzgado conveniente suprimir; y Tahir-Bajá, cuya conducta ha sido aun mas atroz, ha vivido seis años en Woolwich. Diriase que la civilizacion occidental solo le ha servido para escitar su fanatismo á darle un carácter mas feroz.»

—Leemos en el *Diario de los Debates*:

«La caida del Rey de Nápoles parece deber producir en la política europea un resultado que las personas de talento podian prever hace algunos meses, pero que no hubieran predicho sin encontrar muchos incrédulos; la caida del Rey de Nápoles, decimos, hará desaparecer todo motivo de disension entre el Austria é Inglaterra. Desde el momento en que el Austria no se propone intervenir en favor del Rey de Nápoles, la Inglaterra proclama que el Mincio marca el límite de su simpatía á la causa italiana.

Turin 3 de setiembre.

Acaba de mandarse la concentracion de dos cuerpos de ejército en la frontera, cuyo movimiento es motivado por la actitud amenazadora del general Lamoricière.

PARTES TELEGRÁFICOS PARTICULARES.

Madrid, martes, 4 de setiembre.

Es indudable el viaje de SS. MM. y la formacion de un campamento, noticias ambas negadas por varios periódicos.

La Gaceta publica el nombramiento de subsecretario del ministerio de la gobernacion á favor del señor Cánovas del Castillo.

Paris, miércoles, 5 de setiembre.

Nápoles 4.—Las tropas estan concentradas cerca de Nápoles. Algunos soldados han hecho pedazos los pasquines que se habian fijado y que decian: Viva el Rey Victor Manuel. Han sido presos algunos lazzaroni que habian hecho resistencia á las tropas.

Madrid, miércoles, 5 de setiembre.

Han sido recibidos oficialmente los embajadores marroquies.

La *Gaceta* publica el nombramiento del señor don Francisco Rios y Rosas para presidente de Sala de la Audiencia de Madrid.

La salud pública mejora.

Bolsin: Consolidados, 48-90; diferida, 40-90.

Paris, miércoles, 5 de setiembre.

La Bolsa de Viena estuvo hoy floja y hubo pocas transacciones; la de Paris floja y desanimada.

3 por 100 frances, 68,—4 y 1/2 por 100 id., 97-65.—Fondos españoles, sin cotizar.

Lóndres.—Consolidados ingleses, 93 1/2. —3 por 100 esterior español, 49 1/2.— Diferida, 40 1/8.

Amsterdam.—Interior español, 47 1/8.

Amberes.—Interior español, 47 1/4.

Cotizacion oficial de las Bolsas de Madrid, Paris y Lóndres del dia 5.

Madrid.—3 por 100, 48-90.—Diferida, 40-90.

Paris.—3 por 100, 68.—4 1/2 por 100 id., 97-65.—3 por 100 interior español, 47 3/8.

—Esterior, 48.—Diferida, 39 3/4.—Amortizable, 22 3/8 á 1/2.

Lóndres.—Consolidados, 93 3/8 á 1/2.

Por lo que va sin firma,

P. J. Gelabert y Pol.

Palma.

CRÓNICA DE ACTUALIDAD.

Es positivo que SS. MM. adelantarán un dia su llegada á esta capital, pues á lo que parece no se detendrán en Alicante. Así creemos lo recibió anoche de oficio el señor Gobernador civil.

Podemos anticipar á nuestros lectores algunas noticias acerca el programa de los festejos. Tan luego como se reciba el aviso de que se halla á la vista la escuadrilla que conduce á SS. MM. un repique general de campanas será la consecuencia de aquel, á fin de que se preparen los habitantes de esta ciudad. Los vapores *Mallorquin* y *Barcelonés* saldrán á recibir á SS. MM. conduciendo comisiones de las autoridades de esta isla y acompañarán luego en barquillas la falua real, al mismo tiempo que una multitud de buques empavesados y engalanados escoltarán el navio que haya enarbolado el estandarte real. Al pié de la escalera construida en el muelle, por la marina de guerra, recibirá á SS. MM. el comandante de este tercio naval y la Diputacion provincial en el salon de descanso contiguo á aquella, que al efecto tiene preparado.

En este sitio estarán situadas las bandas militares y algunas compañías de preferencia para escoltar á los reyes, los cuales recorrerán el entoldado dispuesto por la marina mercante. Ya en la puerta del muelle esperará á SS. MM. el general gobernador y les ofrecerá las llaves de la ciudad. El ayuntamiento esperará debajo el arco de triunfo de la plaza de San Francisco en donde habrá multitud de aldeanos que alfombrarán de flores el camino que deben seguir los régios viajeros. Al hallarse S. M. frente la cuesta de Santo Domingo el Exmo. é Ilmo. señor obispo de esta diócesis la rogará se apee del carruaje y bajo palio, sostenido por individuos del clero, llegará á la Santa Iglesia entrando por la puerta mayor y pasando por el coro se sentará en el presbiterio en donde obtenida su venia oirá misa cantándose tambien un solemne *Te-Deum.* La Santa Iglesia estará iluminada, así como lo estaba al celebrarse las fiestas de la Inmaculada. Concluido este acto religioso se acompañará á S. M. hasta el real palacio en cuya escalera la cumplimentarán el Capitan general y la Exma. Audiencia.

Por la tarde recibirá S. M. las ofrendas de todos los pueblos de la isla como igualmente el vestido de payes de la montaña para el príncipe y el de payesa para la princesa. Por la noche habrá serenata en el jardin de la muralla

Al dia siguiente, si no estamos equivocados, se presentarán todas las autoridades y comisiones de los pueblos á besar la mano de S. M. y se la invitará para que visite los templos mas notables, las casas de Beneficencia y los edificios monumentales y especialmente la Casa-Lonja. Por la tarde se le tiene dispuesta la visita al castillo de Bellver y por la noche la magnífica serenata marítima.

Al segundo dia, colocará S. M., si para ello no hay inconveniente, la primera piedra del monumento que debe levantarsele en el sitio que ella misma designe, asistirá á la esposicion agrícola, industrial y de bellas artes en el edificio de Montesion, regalandole el album de las poesías premiadas en el certamen convocado por la Academia de ciencias y letras. Por la noche se inaugurará el teatro y se rogará asista S. M. á la funcion.

Al tercer dia, y si prolonga mas su estancia en Mallorca, visitarán S. M. y su Real familia los puntos de la isla que ella elija.

Publicamos estos detalles como una mera noticia y no seria estraño hubiesemos padecido alguna equivocacion que subsanaremos al publicar el programa oficial.

De cada dia corre mas acreditado el rumor de que el emperador de los franceses visitará á la Reina D.ª Isabel II durante su permanencia en esta. Ignoramos el grado de fundamento que tenga esta noticia.

Por lo anterior,

P. J. Gelabert y Pol.

CRÓNICA RELIGIOSA.

Santo del dia de mañana.

EL DULCE NOMBRE DE MARIA

Y

SAN GORGONIO MARTIR.

AFECCIONES ASTRONÓMICAS DE MAÑANA.

Sale el sol á las... 5 hs. 35 ms.

Pónese.... á las... 6 » 19 »

Hora en que debe señalar el reloj al medio dia verdadero.

Las 11 hs. 57 ms. 25 s.

NAVEGACION.

EMBARCACIONES FONDEADAS.

Dia 7.

De Valencia en 2 dias laud San José, de 16 toneladas, patron Mateo Seguí, con 4 marineros y patatas.

De Iviza en un dia idem San Pedro, de 13 toneladas, patron Bartolomé Matas, con 4 marineros é idem.

De idem en idem idem San Miguel, de 24 toneladas, patron José Martorell, con 3 mar., 8 pasageros, trigo y ganado cabrio.

De Altea en 2 dias idem San José, de 17 toneladas, patron Domingo Ripoll, con 5 marineros, cebollas y melones.

De Iviza en un dia queche Esmeralda, de 97 toneladas, pat. Pablo Coll, con 6 marineros, un pasagero, trigo, aguardiente y efectos.

De idem en idem javeque San Juan, de 31 toneladas, pat. Manuel Torres, con 3 mar., 14 pasageros, cebollas y efectos.

De Ciudadela en un dia laud Los Amigos, de 31 toneladas, pat. Miguel Torres, con 5 marineros, 29 pasageros, habas y efectos.

IDEM DESPACHADAS.

Dia 7.

Para Mahon laud San Juan, de 35 toneladas, pat. Jaime Pons, con 4 marineros y efectos.

Para Valencia idem Providencia, de 57 toneladas, pat. Pablo Ramon Martí, con 5 marineros, un pasagero, jabon y efectos.

Para Santa Pola laud Belisario, de 61 toneladas, patron Bernardo Palmer, con 6 marineros y lastre.

PALMA:
Imprenta de Pedro José Gelabert,
editor responsable.